

# EL PACIFICO

Periódico de Intereses Generales

ADMINISTRADOR, PROPIETARIO CARLOS CLAVERA

Año IV

PUNTARENAS, COSTA RICA, DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 1901

Nº 457

## Lectura del Domingo

### La disciplina

(BALADA)

—Soberano, guerrero ilustre, ¿qué pongo sobre esta tumba: "Un héroe yace aquí" ó "Aquí yace un asesino?"

Detente: hasta que yo muera y mi raza se extinga no podrá ponerse la verdad sobre esa tumba.

Avanza el ejército asolándolo todo, va á sorprender al enemigo. Por donde pasa siembra la muerte para evitar que por algún desconocido atajo no vaya algún espía á descubrirle.

A su llegada á una aldea, todo el mermado pueblo, es decir, las mujeres, los niños y los ancianos, se guarecan en un viejo caserón.

El Emperador no hará más que atravesar la aldea, pero no quiere que en ella quede un solo testigo de su paso. Algunas avanzadas han tomado por orden suya todas las salidas de la aldea.

—Degollad—dice á sus tropas— á los que se han guarecido en ese caserón. Ni se defenderán; porque son débiles.

Los soldados vacilan.

La orden brutal les horroriza.

En medio del silencio, un soldado se adelanta:

—Majestad,—dice al Emperador—ahorremos la pena de verter con nuestras manos tanta sangre. Tenemos pólvora de sobra, recarga nuestro bagaje y dificulta nuestra marcha. Acercaremos algunos ba-

rriles á ese caserón, y volará con cuantos estén en él.

El Emperador después de meditar un momento, aprueba la proposición del soldado.

Cuando la casa está rodeada de barriles, unos en comunicación con otros por regueros de la inflamable substancia, el Emperador llama al soldado que hizo la proposición.

—Obra tuya es lo que acaba de hacerse. No quería sacrificar una sola de las vidas de mis soldados. Una víctima es sin duda precisa para inflamar la pólvora. Si pudiéramos una mecha la apagarían los sitiados.

Vuele en mi presencia el caserón. Quiero estar seguro de que esta parada no ha sido estéril. Vé tú y enciende uno de los regueros de pólvora. Con mi lente de campaña podré admirar el espectáculo de esa formidable explosión.

—Iré Majestad—contesta el soldado.—Este es mi pueblo. En ese pueblo están mis padres y mis hermanos pequeños. Quiero ahorrarle los horrores de un degüello. Gozaré á su lado de una muerte pronta.

Y el soldado parte hacia el caserón con una tea en la mano.

El ejército está consternado. El sacrificio es horrendo.

Pero el Emperador quiere dilatar sus dominios y aumentar con ellos sus riquezas y sus súbditos, y es indispensable la guerra.

Cuando el soldado llega cerca del caserón, de entre sus consternados moradores se eleva una voz de mujer que, rebosando de júbilo, grita:

—¡Es mi padre, es mi hijo! ¡Vienen á salvarnos!

La madre del soldado le ha reconocido.

También le han reconocido sus hermanitos, porque también gritan.

—¡Pedro, Pedro! Sube y te contaremos lo que querían hacer con nosotros esos hombres malos.

El soldado, que va llorando, se limpia con el dorso de la mano las lágrimas, contiene sus sollozos, levanta la mirada hacia su madre y sus hermanitos, sonríe amargamente y acerca la tea encendida á uno de los regueros de pólvora.

El estallido de la inmensa explosión ahoga un grito espantoso; una nube de polvo y de humo obscurece el sol. Vuelan mil escombros y entre ellos los despedazados cadáveres de mil desgraciados.

El Emperador, á la cabeza de su ejército, contempla la terrible escena.

Cerca de su caballo ha caído un cuerpo. Es el del soldado. La fuerza de la explosión ha llevado el cadáver hasta allí.

Lo reconoce el Emperador.

—Colocad—dice sobre ese cadáver la más honrosa condecoración de mi Imperio. Y dejad sobre la tumba de ese soldado una señal para que se le eleve encima un magnífico mausoleo.

Ya está construído el sepulcro. No falta sino la inscripción de la lápida.

—Soberano, guerrero ilustre—pregunta al Emperador el artista ¿qué pongo sobre esa tumba: "Yace aquí un héroe," ó "Aquí yace un asesino?"

—Detente—contesta el Emperador. Hasta que yo muera y mi raza se extinga, no podrá ponerse la verdad sobre esa tumba.

F. PI. AREUAGA

OROS SON TRIUNFO

(La escena pasa entre un negro y una señora blanca).

Adió, mi branca, jermosura de mi arma, niña de mis ojos.

—¿Qué dice este negro?

—¿Que juté, vida mía, ejer día y yo la noche que se quíe juntá con er día.

—¡Ay qué lisura! Pues no faltaba más.

Mire usté que no es poco atrevido este pedazo de betún.

—Pero arrepáre su mercé que er betún ejer que saca ma brillo y el carbón ejer que ma jalumbra, y er gavilán ejer que se come la paloma.

—¡Negro insolente!

—¡Azúca durce! mamei colorao! arfeñique de mi jentraña!

—¡Ay, Dios mío! á mi me va á dar algo: este negro me espanta!

—¡Yo también jesto! espantao ar vé jeste peazo de cielo que me ei encontrao jen er camino. Cara ma bonita que juna peseta nuevita: ojito é gato, boca é "guaiji!"

—¡Horror!

—Vamo á ve, princesa, si quíe su mercé jun negro pa besale la planta der pié. Yo nos é jablá como un branco, pero se queré como un elefante.

—¡Basta de atreivimiento! ¿Oye usted? O pido auxilio á la policía . . . . .

—Ma que me fusilen, prenda! La fruta maúra ha sío hecha patoos. Y yo aquí me planto hasta er día der juicio finá. ¡Jojalá premita er cielo que je la coma orita meimo un tigre hambriento y la vaya á gomitá jen mi cuarto!

—Qué ojos de diablo tiene este maldito negro! Y me mira con ellos cual si fueran brasas de candela!

—Jesto! inframao, mercochita mía; entonteció y achucharrao, en presencia de su divina majestá!

—Y lo peor es que no hay por aquí ningun agente de policía!

—"¡Guarije!"

—¿Qué?

—Que yo está siempre con tí, que tú está siempre con mí, como er carrao con la carraa, y como er jorro con la jorra entre el carrizá.

—Por última vez, ¡déjeme usted el paso libre! Voy de prisa y no estoy para escuchar sandeces ¡Ya le costará cara su porfía!

—Mira, branca, jesta mano mía.

—¿Bien, y qué?

—Yo no alcanzá á contá con ella la prata que yo tengué: toa la guardá pa mujé que á mí queré. Batante trabajá, mucho sudá, pa niña branca como tú.

—No me hagas reir negro burlón!

—Yo no burlá. Tú sé cucarachita mía, yo eucarachito de tú. Antonce ya too te comprá.

—(Si será cierto lo que dice este animal!)

—Mira, amó de mi arma: allá bajo der guarope tengo mi rancho. Ven con nego á ra bujica y verá juna jalapa botuca mandanchuea,

—¿Qué estás hablando, majadero?

—Mucho joro pa tú y pa mí: pa lo dó y pa naide maj. Yo ser jun negro ricachumbo. ¿Comprenda?

—(Cierto debe ser lo que dice este negro. Y viéndolo bien no es tan feo: peores son otros.)

—¡Dame sa mano!

—¡Vaya, hombre porfiado!

—Jetá maj juave que jun palo de barsa y ma branca que la bola der coco seco. Con premiso de su señoría ilustrísima, yo besá jesta mano y la saborea como jun terrón de azúcar.

—¡Está visto que ustedes los negros hacen lo que quieren!

—¡Ji, ji, ji!

—¿De qué te ríes, orangután?

—De mí mesmo, de su mercé, der mundo partío por la mitá. Negro se ríe po que nego está contento.

Ya tené mujecita branca con ojiso azú y pelo melcochao. Yo buscá un cura pa casá y depué, ¡que viva el nego Mendínga!

—(No hay duda, este negro ha de tener talento: acabo de verle un rollo de billetes de cien pesos en el bolsillo de atrás. ¡He hecho un

hazllago! ¡Cuántas conozeo yo que me lo envidiarían! Con vemba y todo es una gran cosa. El color no ofende cuando se tiene dinero. Ahora temo que se arrepienta! Voy á estimularlo, con un cariñito). Negrito mío.

—¡Mandinjuca!

—¿Qué quieres?

—Canga doquí la, bomba confióte!

—Háblame en castellano.

—Yo querer jirme ya con tú.

—Pues vamos.

Y recogiendo con gracioso ademán la falda de seda color lila, la hermosa blanca dió su brazo al africano, desapareciendo por la calle abajo, abrumándole ella con su coquetería. Y el negro en tanto con el bello caído, los ojos en blanco y los perlados dientes á la vista, irradiaba de felicidad como irradiaba un carbón encendido.

Más, no bien habían desaparecido, se oyó por ahí una voz severa que decía:

"Así es la opinión en todas las fases de la existencia humana: en amor como en política, como en todo, el primer movimiento la primera impresión instintiva hacia lo deforme es de repulsión: la conciencia se subleva y protesta; pero cúbrase el objeto de áureos resplandores, y lo que antes era negro aparece radiante y bello para la más hermosa de las aspiraciones."

¿Quién hablaba así?

Era un filósofo estúpido que se moría de hambre en un portal y había estado escuchando el diálogo anterior.

JACK THE RIPPER.

REMITIDOS

GRATITUD

Reciente aún la muerte de mi infortunada é inolvidable esposa, ocurrida el veintiocho de enero pasado, recibí la noticia del incendio de mi casa en esta ciudad, por lo cual fué casi repentina mi salida del hospitalario puerto de Puntare-

nas, no pudiendo despedirme como deseaba de mis amigos y conocidos.

Entre las personas de cuyas atenciones fué objeto inmerecidamente durante mi permanencia en ese puerto y especialmente en la enfermedad y muerte de mi señora, es de mi deber mencionar al señor Gobernador, el doctor Tamayo, el señor Agente de Policía, doña Ramona M. de González, don Francisco Ibarra y señora, la señora Canducha, la apreciable familia en cuya casa me hospedé y los vecinos de ésta; á todos ellos hago la más sincera manifestación de agradecimiento por los oportunos y espontáneos servicios que se sirvieron prestarme y cuyo recuerdo permanecerá siempre fresco en mi memoria.

MARTIN BLANCO.

Alajuela, febrero 21 de 1901.

Lu que es el talentu, lo que es la muyera, y diz que este *chisme lo inventa cualquiera*.

Dícese que el señor Administrador de Correos de Liberia don José Ramón Baldioceda, quien desempeñaba ese destino á satisfacción del público, fué removido de su puesto por insinuación de un tal diputado Faerron, por decir éste que no tenía confianza en este empleado, solo porque es republicano. ¡Qué de cosas se ven en estos mundos de Dios, y luego dicen que los partidarios del actual orden de cosas en nada son útiles para mantener su estómago.

X.

## CRONICA

### Lo del día

Motivos de muchos comentarios fué por varios días una célebre carta atribuída al señor don Rafael Iglesias y la cual se ha demostrado que es apócrifa.

Desde un principio todas las personas de criterio que tuvieron conocimiento del contexto de dicha carta, fueron unánimes en de-

clarar que ella era falsa. Y no podía ser de otra manera conocido el tacto político y el talento indiscutibles del señor Iglesias.

La carta en referencia—se nos dice—tenía frases como estas: “*El estado soy yo*... Todos los portueños son una partida de negros, ingratos, traidores, que no saben más que cebarse en las reputaciones honradas”.

Reprobable en extremo es la conducta de quien escribió tales conceptos, y digno de castigo por haber falsificado la firma del primer Magistrado de la Nación.

Como periodistas honrados, cúmplenos protestar, como en efecto protestamos contra semejante proceder, cualquiera que haya sido el fin que se propusiera su autor.

### De interés local.

En Puntarenas, tanto por su importancia natural, cuanto por ser lugar de tránsito para todo el movimiento comercial de la Provincia de Guanacaste, se necesita un médico bueno en lo general, y especial para las enfermedades de la costa. Con estas condiciones que se reúnen en el doctor Tamayo, ningún médico del interior que tenga una mediana reputación viene á servir la medicatura del Pueblo, ni por un sueldo de quinientos colones al mes.

El médico del Pueblo de Puntarenas está recargado con las visitas á San Lucas y Miramar, á mas de las de sanidad á los vapores y demás naves que arriben al puerto, servicio del Hospital, de la Carcel y Cuartel. Un médico de carácter humanitario y que no esquilma al pueblo, como el Sr. Tamayo, tiene muy pocas entradas, las que unidas á un sueldo de ₡ 250-00 que tiene asignado no le alcanza para sus gastos y esta es la razón que lo obliga á retirarse de este puerto en época no lejana como lo ha manifestado. El Dr. Tamayo en su práctica ha hecho curaciones en este puerto, en fiebre, desinterías y otras enfermedades, que lo recomiendan altamente, y ojalá que el Supremo Gobierno le diera una dotación por

lo menos de ₡ 350-00 al mes, para ver si así se asegura su permanencia tan útil en este puerto. X.

## PUNTARENAS AL DÍA

—Nuestro afectuoso saludo á las simpáticas señoritas María Amador y Ana María Bonilla, quienes después de algunos días de permanencia en el interior han regresado al seno de su familia.

—Hemos visto casi concluído el terraplen que dejará á nivel el Parque que está formando don Francisco Montagné.

—Anoche debió verificarse la segunda función dada por nuestra Compañía lírico-dramática. Ojalá que los entusiastas niños hayan tenido buen éxito.

—Ha comenzado la competencia entre las cantinas. La del *Nuevo Mundo*, despacha á los precios más bajos, y tiene la ventaja de que sus licores son muy finos.

—Se comenta desfavorablemente en público el veredicto del Jurado de acusación en la sumaria seguida contra el ex-inspector de Escuelas de esta Comarca don R. Carranza Herrera. El delito no admite fianza: el acusado tendrá que ir á la Cárcel.

—Antenoche como á las siete hubo un sacudimiento de tierra, de corta duración, pero algo fuerte.

—A la oficina del ferrocarril le están poniendo cielo raso. Es una medida que merece aplausos, porque el público se asaba en aquel horno.

—De nuevo han sido suspendidas las paradas militares.

—La licencia solicitada por don Carlos Castro S, fué solo por ocho días. En esta semana pues, tendremos de nuevo en la Secretaría de la Judicatura al amigo Castro S.

—Ha regresado del interior nuestro estimado amigo don Enrique McAdam.

# El Nuevo Mundo

Este almacén, el mejor surtido en este puerto, tiene el gusto de avisar á sus favorecedores que acaba de recibir de las mejores plazas europeas y norteamericanas los siguientes artículos.

Queso Suizo, Gruyere  
Mantequilla Danesa  
Confites en latas de 7 libras  
Galletas finas  
Aceitunas rellenas con anchoas  
Alcaparras  
Turrone de alicante  
Frutas en almíbar  
Carne de membrillo superior  
Callos á la española  
Legumbres, varias clases  
Tomates en diversas formas  
Espárragos  
Sardinas, diversas preparaciones.  
Canela en raja  
Vinos tintos y dulces, españoles  
Cognac Biscuit X, XX y XXX.  
Cerveza Hanmonia, botella entera  
Aceite superior  
Agua de Janos  
Pimienta picante y de olor.  
Cominos y clavos de olor.  
Alpiste para canarios  
Cera de castilla  
Mezclillas  
Mantas  
Mantadriles

Guitarras españolas  
Corchos, distintos tamaños  
Remos para embarcaciones  
Romanas para mostrador  
Estaño en barras  
Candeleros de hierro, latón y niquelados  
Urnas para mostrador  
Techo de hierro de 6 y 8 piés  
Tornillo con arandelas para ídem  
Jarcias, varios gruesos  
Relojes despertadores  
Filtros para café, niquelados  
Coktaileras de cobre niquelado  
Bandejas " " "  
Azucareras " " "  
Quinqués de latu ó  
Faroles  
Planchas para sastres y lavanderas  
Molinos para café  
Alambre con púas, para cercas  
Minio rojo  
Loza de china  
Llantas y carrizos  
Cepillos para dientes, ropa, sombrero y calzado  
Acordeones

Además de renovar constantemente el surtido, esta casa tiene siempre gran existencia de vinos, licores, conservas, cerveza, aguas minerales, ferretería, cristalería, papelería, quincallería y muchos otros artículos para la marina.

Pronto recibirá un surtido en casimires ingleses, driles blancos y de colores. alpacas y forros de seda, zarazas, pañuelos, merinos, encages, tiras bordadas, frazadas, camisas de seda, lino y algodón, calcetines, medias, corbatas y muchos otros artículos propios para caballeros, señoras y niños. También recibirá un completo surtido de objetos de mercería.

Paga los mejores precios por pieles de venado y plumas de garza.

Puntarenas, 5 de noviembre de 1900.

## VENDO

Los materiales de una casa que mide veintiuna varas de largo por quince de ancho, doble cañon y toda la madera de cedro.

Puntarenas, 14 de Nov de 1900  
J. Felix Bonilla

## El Dr. Tamayo

Trasladó su residencia y consultorio al "Hotel McAdam, en el departamento que ocupó la familia Mc. Adam.

## La California

El establecimiento que vende mas barato en Puntarenas ofrece ni por mayor:

Cañin c/ 12-00 caja.  
Arroz chino 4-50 paca.  
Vinos tintos y  
Jenerosos á 7-00 caja.  
Cebollas á 15-qq.

El mejor vinagre de vino, fuerte y aromático. Se vende en **La California** á 25 cts. botella.

**La California** da mercadería, por toda clase de productos del país, ya sean pieles, hule, café, carey, arroz, maíz, frijoles, papas, etc.

Cañin, petróleo, gaz á 30 cts. botella se vende en **LA CALIFORNIA**.

La mejor cerveza nacional á 15 cts. botella se vende en **LA CALIFORNIA**.

El mejor tabaco se vende en **La California** a c/ 1-75 la libra y el mejor aceite de oliva á c/ 1. la botella.

## LA CALIFORNIA

El establecimiento que vende más barato en Puntarenas. Gran surtido de vinos tintos y generosos importados del exterior. Ferretería, papelería, arroz chino, cañin ó petróleo, velas esteáricas, conservas en latas, frutas en jugo, jabones de olor, perfumes finos, polvos de jaba, cepillos para dientes, motas ó bolas de ciarsen para polvos, perfumadores ó atomizadores, babi confort para niños, mamaderas; aceites de oliva y de almendras, manteca en latas, jabón de lavandería, peines, peinetas, orquillas ó ganchos imitación carey, pasas confites, cebollas, manzanas, fideos, aceite de linaza, pintura etc.

Todo bueno y barato.

Al comprador se le concede un 10 por ciento de rebaja sobre los precios de plaza.

¡¡Ocurrid, ocurrid!!

Imprenta de El Pacífico